



Cada fecha de la octava de Navidad nos ayuda a profundizar en la encarnación.

Un octavario de gozo

¡Hola!

Entre los muchos regalos del catolicismo, agradezco especialmente el del año litúrgico. Las fiestas y las estaciones del año nos recuerdan que todo el tiempo le pertenece a Dios, pero también le imprimen una buena dosis de alegría a mi vida.

Una de las estaciones del año donde noto esto es en la octava de Navidad. Para muchos, el 26 de diciembre es un gran bajón. Pero para los católicos, la celebración de la Natividad del Señor apenas comienza: ¡tenemos ocho días de Navidad!

El gozo de la encarnación es tan grande que no cabe en un solo día.

El gozo de la encarnación es tan grande que no cabe en un día de fiesta. Dios nos ha dado el mayor de los regalos: el don de sí mismo. Él quería andar con nosotros, hablar con nosotros y compartir nuestra vida. ¿Cómo un don así podría celebrarse sólo un día al año?

Además de celebrar con gozo inmenso el primer día de la octava de Navidad, tenemos el regalo de muchas fiestas dentro de la celebración mayor. Tenemos:

- 26 de diciembre: San Esteban, primer mártir; fue diácono y cuidó de los pobres. Los Hechos de los Apóstoles cuentan cómo él siguió a Jesús y cómo fue rechazado y ajusticiado por proclamar que Jesús es el mesías.

- 27 de diciembre: San Juan Evangelista describió lo que Jesús hizo y enseñó sobre Dios, su Padre y el reino mesiánico.

- 28 de diciembre: Los Santos Inocentes son los niños muertos por Herodes para proteger su poder de rey, porque temía la llegada del mesías y quiso eliminarlo con violencia indiscriminada. El reino de Dios que Jesús proclama desafía la idea de que el poder es el valor más alto.

- 30 de diciembre: La Sagrada Familia se festeja el domingo después de la Natividad y previo al 1 de enero, si lo hay. Celebra el espacio humano donde Jesús nació, creció, amó y fue amado. Por la Sagrada Familia, todas las familias son santificadas.

- 1 de enero: Santa María, Madre de Dios es la solemnidad que festeja a la Virgen María por su papel en la historia de salvación; ella fue la elegida para dar a luz a Jesús y educarlo. Ella es modelo de fe, esperanza y amor. También es modelo de contemplación porque meditaba en su corazón los eventos de la encarnación.

- Cada fiesta del octavario nos hace profundizar en el misterio de la encarnación y nos muestra aspectos distintos del gran regalo que Dios nos hace en la encarnación de su Hijo. Que nosotros, como la Madre de Dios, guardemos todas estas cosas, meditándolas en nuestro corazón.